

Zona Sur

Museo de Historia Natural

Alfarería indígena de la Cultura Viluco

SAN RAFAEL (C).- Nuevos especímenes de la alfarería indígena de la cultura de Viluco han sido incorporados a las colecciones del museo de Historia Natural de San Rafael. Se trata de un puco, una ollita con asa unilateral y un vaso timbal.

Los materiales, donados por el profesor Fernando Jorge Marquet, fueron descubiertos hace algunos años atrás en la localidad de Barrancas, Maipú-Mendoza, en un enterratorio indígena. Están siendo estudiados por el doctor Humberto Lagiglia, titular del museo, quien a su vez es el autor de la integración cultural de Viluco.

La cultura de Viluco corresponde a los huarpes mendocinos millcayac y sanjuaninos allentiac en parte. Los primeros vestigios de ella fueron descubiertos en la segunda década del siglo en curso por el profesor Carlos Reed, en la localidad homónima del departamento San Carlos. Los hallazgos llamaron, para la época, poderosamente la atención, por estar asociados a elementos hispánicos y mapuches, ya que respondían a las postrimerías del año 1650 en adelante. Se trataría de un último reducto huarpé, que estaba siendo asimilado por las nuevas influencias hispánicas y por los araucanos o mapuches de Chile, que comenzaban a invadir el territorio en sus numerosas correrías.

La cultura de Viluco es el exponente arqueológico de un grupo de agricultores sedentarios, que recibieron influencia y aculturación de los incas a partir del año 1470. Influencia ésta que duró muy pocos años, por motivo de que la conquista hispánica interrumpió su proceso.

Los huarpes, que residían en gran parte del territorio del centro-oeste argentino, hablaban una lengua propia, cuyos dos dialectos han sido registrados por el padre Luis de Valdivia y son el millcayac y el allentiac. Eran cultivadores de maíz, zapallo, poroto y quinua. Tenían hábitos con una adecuación específica hacia la caza de venados, guanacos y otros animales de la región. Su expresión artística conocida se materializaba en la cerámica, cuyos modelos tienen excelente factura y terminación, siendo pintados en vistosos colores rojos, negros y otros.



Los huarpes fueron exterminados por los constantes abusos que se cometieron por el sistema de las encomiendas, con motivo de la conquista y colonización del territorio. En su mayor parte eran llevados a Santiago de Chile, donde se había construido una iglesia especialmente destinada a ellos. Allí pudo el padre Luis de Valdivia conocer su lengua.

Las alfarerías

Los portadores de la cultura de Viluco acostumbraban enterrar sus restos funerarios depositando ciertos ofrendarios y ajuares. Las ollitas pintadas, los pucos o escudillas y los timbales o vasos decorados eran los elementos característicos.

Uno de los vasos o timbal hallados en Barrancas, consiste en una forma cilíndrica de 132 milímetros de altura por un diámetro similar de la boca y un diámetro de la base de 106 milímetros. Está decorado con una banda de motivos geométricos en rojo y negro de 4 centímetros de altura que rodean la pieza. Consisten estos en triángulos alternos de negro con rojo que inscriben motivos estrellados de cinco o seis radios de color negro. El borde interno y el labio de la pieza están decorados en rojo. Cerca de la base, la pieza posee una línea negra y una banda roja en todo su contorno.

La segunda forma es una ollita con asa unilateral, de forma globular. El asa está adherida desde el borde de la pieza al tercio superior de la misma y tiene 138 milímetros de altura. El diámetro del cuer-

po es de 132. Su base es convexa y la pieza está ennegrecida con ollín, a causa de haber sido utilizada en la cocción de alimentos o directamente al fuego. Estas formas suelen estar decoradas con motivos pintados y son frecuentes en las tumbas de esta cultura.

La tercera pieza es una escudilla de alfarería roja, hemisférica, de 148 milímetros de diámetro y 52 de altura. El apéndice, que generalmente está formado por la cabecita de un ave -un pato comúnmente- está fragmentado. En su borde interno presenta señas de decoraciones lineales en rojo y negro, por haber sido decorada y ornamentada como otras piezas de la misma cultura.

La cultura de Viluco debió desarrollarse a partir del año 1.000 de la era cristiana y encontrarse en su apogeo poco tiempo antes de la llegada de los incas a nuestras regiones mendocinas, allá por el año 1470. Los incas aculturaron a los portadores de Viluco, asimilándolos a su incario. Con la llegada de los españoles en 1561 a Mendoza, comenzarán a producirse profundos cambios que dan lugar a la lenta extinción de este exponente típico de la cultura mendocina, amén de otras influencias indígenas mapuches que desde el sur alteraban su estabilidad.

Hoy el recuerdo de este jalón cultural desde el punto de vista arqueológico, se debe a los estudios que ha efectuado el doctor Humberto Lagiglia, del museo de Historia Natural de San Rafael, y del valioso aporte documental dejado por el ya desaparecido cultor de los huarpes, el doctor Salvador Canals Frau.

La dirección del Museo de San Rafael pidió a todos los que posean piezas arqueológicas similares que aún no sean conocidas, se dirijan al mismo a fin de que sean registradas y estudiadas por el doctor Lagiglia, e incorporadas al acervo cultural de Mendoza o San Juan.